

MENSAJE DE LOS OBISPOS DEL PACÍFICO Y DEL SUR-OCCIDENTE COLOMBIANO A SUS COMUNIDADES

“Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5)

El vasto territorio del Pacífico colombiano, dadas las circunstancias coyunturales por las que pasa nuestra nación, está viviendo momentos particularmente difíciles y desafiantes. Se nos busca como laboratorio en donde se puedan probar los intentos para alcanzar ya la paz, tan ansiada y urgente; ya la superación de la pobreza, que escandaliza y apabulla en un territorio particularmente rico en regalos de la naturaleza; ya la digna figura del ser humano nuevo, tan lacerado y ultrajado en su dignidad misma de hijo de Dios.

Suena, entonces, con particular emoción la sentencia bíblica que en la plenitud de la revelación nos habla con palabras que son bálsamo y esperanza: “...He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5). El Dios que es Padre amoroso y providente de todos, con la acción redentora de su Hijo Jesucristo, proclama la gran novedad de lo creado. Y en esa novedad, nosotros, los seres humanos, estamos en primer lugar como seres pensados y queridos, desde siempre y para siempre. En la nueva creación, en el misterio de la redención, nuevamente somos la obra más admirada y más amada de Dios, como lo fuimos al principio: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gen. 1,31).

Con San Ireneo continuamos proclamando “La gloria de Dios es el hombre viviente; la vida del hombre es la visión de Dios” (Adversus haereses 4,20.7); y esa gloria no es algo que nosotros le damos a Dios sino algo que Dios nos da a nosotros para que seamos parecidos a Él en poder, majestad, riqueza y vida. Y todo nuestro quehacer aquí en la tierra consiste en irnos pareciendo cada vez más a Jesucristo. Es que “En realidad el misterio del hombre, solo se esclarece en el misterio del verbo encarnado...En Él, Dios Padre, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral, Gaudium et spes, 22).

Amados fieles en el Señor: nosotros, sus pastores, con sus párrocos, sus religiosas, sus laicos comprometidos en la acción pastoral y todos los que, de buena voluntad, trabajan por la paz, renovamos, en cada uno de ustedes, nuestra adhesión irrestricta a la obra maravillosa de un Dios creador y redentor; de un Dios que nos crea en el amor y nos vuelve a crear, en la locura del mismo amor, haciéndonos cada vez más nuevos. En ustedes y por ustedes renovamos nuestro compromiso de acompañarlos en las luchas de la vida y en el esfuerzo de hacer que todo concorra como Dios lo pide y lo quiere de todos. No tengamos miedo; acerquémonos a Dios, quien no nos quita nada, sino que nos lo da todo, como nos insiste continuamente el querido Papa Francisco, prolongando el llamado que en su momento nos hiciera el Papa Emérito Benedicto XVI. No tengan duda en caminar con nosotros porque nosotros hacemos nuevamente la profesión de caminar en Dios, de la mano del Evangelio, de la mano de la Iglesia de Cristo. No se sientan solos, estamos con ustedes en todas las circunstancias de la vida presente.

Queremos que estén seguros de nuestra confianza y firme esperanza, en las acciones que, juntos emprendamos, desde la COORDINACIÓN REGIONAL DEL PACÍFICO. Reunidos con ellos en la acogedora ciudad de Santiago de Cali, durante los días 24 y 25 de octubre de este año 2018, hallamos en esta instancia una herramienta eficaz para caminar unidos haciendo frente común a tantas exigencias que nos depara la solución de los problemas presentes y el cálculo de las acciones que, con el tiempo, embellezcan el rostro de todos los que vivimos en esta tierra de mar y ríos, de selva y fauna, de oro y platino; de azúcar y plátano, pero, sobre todo, de hombres y mujeres nuevos en Dios. Queremos seguir luchando hasta el cansancio, hasta el martirio si es necesario, por la paz, patrimonio divino, confiado a nuestro cuidado y atención, fortaleciendo, sobre todo, el valor de toda vida humana, con la consigna que todo homicidio es un fratricidio. (Gen. 4, 8).

Y que suene con esperanza y gozo el anuncio de la nueva realidad en este hermoso Pacífico colombiano: “Y he aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21, 5).

+ Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo de Santiago de Cali

+ Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Popayán

+ Orlando Antonio Corrales García
Arzobispo de Santafé de Antioquia

+ Juan Carlos Barreto Barreto
Obispo de Quibdó

+ José Saúl Grisales Grisales
Obispo de Ipiales

+ Orlando Olave Villanoba
Obispo de Tumaco

+ Oscar Augusto Múnera Ochoa
Vicario Apostólico de Tierradentro

+ Carlos Alberto Correa Martínez
Vicario Apostólico de Guapi

+ Rubén Darío Jaramillo Montoya
Obispo de Buenaventura

+ Edgar de Jesús García Gil
Obispo de Palmira

+ Mario de Jesús Álvarez Gómez
Obispo de Istmina-Tadó

+ Julio Enrique Prado Bolaños
Obispo de Pasto

+ José Roberto Ospina Leongómez
Obispo de Buga

+ Hugo Alberto Torres Marín
Obispo de Apartadó

Santiago de Cali, 25 de octubre de 2018